

debió haber sorprendido, pues había dado oportuno aviso anticipado de la rebelión el jefe Ugalde, á las autoridades de la demarcación, entre ellas á la de Chapulhuacan. Los cabecillas Martinez y Escamilla, en vez de dirigirse en seguida á Tancanhuitz, eligieron el rumbo de Tantoyuca.

La entrada de Martinez á Huejutla fué de esta manera: al llegar cerca de la ciudad se detuvieron los republicanos y dirigieron á D. Ignacio Ugalde una carta, previniéndole que quedaban rotos los tratados de pacificación. Antes de que éste dictara providencias de resistencia, asomaban los guerrilleros por los barrios, dando vivas á la Libertad y mueras á Ugalde y los traidores. El segundo del comandante militar, coronel Jesús María Alvarado, enfermo y en cama, no pudo salir de la población ni ocultarse, según lo hizo el Sr. Andrade. Los republicanos lo visitaron y le ofrecieron el mando interino que rehusó. Ugalde se retiró á la hacienda de San Antonio, cercana al pueblo de San Martín, y la Huasteca siguió republicana.

Posesionados de Jonuta por la fuerza los imperialistas á principios de Junio, mediante la expedición salida de Campeche en ocho embarcaciones con austriacos, mexicanos y algunos franceses, habían ocupado también á Palizada abandonada por el jefe republicano Salazar.

Habíanse reunido en el Cármen las tropas destinadas á atacar á Palizada y Jonuta, mandando la expedición el capitán de fragata de la marina francesa, Mr. Jonquiers, que llevaba por segundo al comandante Hedeman, del destacamento austriaco y por jefe de la sección mexicana al teniente coronel D. Daniel Traconis. La expedición salió del Cármen el 3 de Junio, siendo de vapor una de las canoas que la trasportaban; fué despedida por una banda de música y por la multitud de amigos de los que se alejaban. Subió la flotilla el río de Palizada, venciendo muchas dificultades para destruir las estacas y las malezas acumuladas en el río con el objeto de impedir el paso. En la madrugada del 5 quedó cercada esa villa, en los momentos en que el jefe republicano Telésforo Salazar acababa de abandonarla. Al amanecer del día 6 siguió la expedición sobre el campo de los republicanos, situado al otro lado del río, frente á la villa de Jonuta en un rancho de D. Antonio Lara. El desembarque se verificó al declinar la tarde, y después de una hora de combate abandonaron los republicanos la posición, habiendo por ambas partes muertos y heridos. Las fuerzas en Jonuta quedaron á las órdenes del jefe Traconis.

Por esos días volvió á oírse el nombre del jefe Arévalo, caído en desgracia desde la pérdida de la ciudad de San Juan Bautista Tabasco para el Imperio. Salió de Veracruz furtivamente con gente armada que reunió en la misma ciudad y desembarcó el 3 de Mayo con cincuenta extranjeros en un rancho distante dos leguas de la ciudad del Cármen. Creía que allí se le reunirían los adictos que supuso tener desde que militó en favor del Imperio; pero se quedó aislado. La presencia de Arévalo causó tal alarma en aquella comarca, que salieron de Campeche en persecución de él cien austriacos é igual número de mexicanos, cuando ya Arévalo ocupaba la villa de Palizada. Con motivo de haberse presentado este revolucionario en la Isla del Cármen, expidió un bando el prefecto superior general D. Tomás Marin en el que

decía: «que habiéndose introducido á esa villa, de incógnito, D. Eduardo Arévalo en unión de otros diez españoles aventureros para trastornar el orden, sin llevar miras políticas, sino únicamente el designio de ejecutar venganzas y demasías consiguientes al vandalismo, debía reunirse la guardia nacional todas las noches para la vigilancia y seguridad de la villa, reputando como enemigo al que no lo verificase sin excusa legal, y se le enviaría á Mérida para incorporarlo en los cuerpos destinados á la guerra de indios.» También se castigaría con rigor á los que estuvieran en relaciones con los aventureros ó les proporcionaran auxilios.

Arévalo fué herido en una pierna al pretender entrar á una hacienda, durante la correría que hizo después de fracasar en su tentativa sobre la Isla del Carmen, donde tanto se sabían los excesos cometidos en Tabasco. Se dirigió rumbo á Mamantel para insurreccionar las rancherías y pasar á Champoton; pero en el tránsito se le opuso D. Juan Villanueva con varios vecinos de los ranchos, y entonces fué herido. Su segundo, apellidado Chambó sacó recursos de Champoton y se retiraron todos hacia el Petén.

La derrota que frente á Jonuta sufrieron las fuerzas del Estado de Tabasco el 6 de Junio (1865) no afectó la condición política de aquella parte del territorio, y su trascendencia no fué tan grande, cual era de esperarse. Fué reemplazado el jefe Prats por el coronel Saenz y el gobierno del Estado hizo toda clase de aprestos para continuar la campaña, pues el Comisario Imperial de Yucatán, conociendo cuan importante era conservar la villa de Jonuta, aumentó la guarnición de ella con más de cuatrocientos soldados de los prisioneros en las acciones de Tlapacoyan, Conejo y otras, y designó para jefe de dicha plaza al teniente coronel D. Daniel Traconis, cuyas dotes militares eran reconocidas. Pero la manera con que había sido formada la guarnición de Jonuta, la convirtió hasta cierto punto en auxiliar de los republicanos, por la deserción que en ella había, yendo los soldados á presentarse en el campo de Tepetitán, armados en su mayor parte, y llegaron á tal grado las deserciones, que el Comisario Salazar Ilarregui sustituyó á Traconis con el jefe Osorio, á mediados de Agosto, cambio que no logró impedir la deserción de los imperialistas en Jonuta.

Al concluir este mes también disponía el coronel Méndez, jefe de Tabasco, que fuese reemplazado el coronel Saenz, encargado del mando de la sección de Oriente, con el coronel Celestino Brito, llegado á San Juan Bautista después de ver malogrados sus intentos de insurrección en el Estado de Campeche. Los imperialistas siguieron debilitándose en Jonuta y llegaron en el mes de Septiembre al grado de verse obligado el coronel Osorio, á enviar á su segundo Castillo Sierra á Mérida en busca de refuerzos, y aunque consiguió doscientos hombres, desertaron casi todos en Campeche la víspera del día en que debieron ser embarcados. Otra porción de circunstancias imprevistas, reunidas á la necesidad de seguir la guerra contra los indígenas sublevados en el Oriente de Yucatán, hicieron fracasar las expediciones organizadas por el Comisario Imperial Ilarregui sobre el Estado de Tabasco.

Los republicanos, en número de seiscientos, aparecieron frente á Jonuta y el 25 de Junio cambiaron algunos tiros con las fuerzas que mandaba el teniente coronel Traconis, durando el tiroteo de las cinco á las nueve de la mañana. Dado el aviso respectivo, le fué remitido violentamente del Carmen un auxilio, para conservar la posesión de Jonuta, en el buque francés «La Pique» con más de cien austriacos y mexicanos, y quedó listo el «Adonis» á cuyo bordo se trasladó el contralmirante Cloué, siendo secundado por el capitán Jonquiers. Traconis, aunque sin resultado, practicó una excursión hasta el rancho de Bonxanal. De Veracruz habían salido algunos embarcaciones conduciendo parque y víveres para esa campaña, que sufrió retardos por el ataque á Túxpam, hacia cuyo puerto se dirigieron de pronto algunas de las fuerzas destinadas á la campaña contra Tabasco.

La Península yacateca encontrábase entonces en muy dificultosa situación. Por esos días los indios sublevados habían atacado las posiciones de sus contrarios, tomando así la iniciativa. Viéronse obligados los jefes Castillo y Gálvez á marchar, el primero de Mérida y el otro de Valladolid, para el campamento de Tihosuco, de donde fueron desprendidas dos columnas, una al mando del coronel Sandoval y la otra al del mismo Gálvez, logrando tras considerables esfuerzos, que los sitiados por los indígenas pudieran salvarse, aunque experimentando considerables pérdidas.

Reunidos los indios sublevados en fuerte número á principios de Junio, atacan el canton de Tzonot en donde estaba el coronel Francisco Canton con su fuerza y además los hidalgos que trabajaban en el camino y en conducir víveres y también algunas familias de ellos. Sabiendo el coronel Sandoval que los indios sitiaban estrechamente al coronel Canton, salió de Tihosuco en su auxilio, con parte de un cuerpo y logró penetrar en la población hostilizada, sin obstáculo notable; pero ya no le fué posible regresar por haberse estrechado el sitio más y más, ni aun podía dar noticias de la situación apremiante á que se hallaban reducidos por falta de víveres.

En tal estado, el general Gálvez marchó el 17 de Junio en auxilio del punto sitiado, llevando doscientos cincuenta hombres de fuerza regular y ciento cincuenta de la guarnición de Tihosuco, y venciendo grandes dificultades logró penetrar á la plaza, después de tomar á viva fuerza las trincheras que los indios habían establecido en el camino y en la espesura del bosque, para evitar toda comunicación con la plaza. Con este refuerzo, consiguieron el día 19 los sitiados romper el círculo de hierro que los estrechaba, y se evitó un completo desastre. Fueron recomendados por Gálvez, los coroneles Francisco Cantón y Anacleto Sandoval por su comportamiento bizarro y pundonoroso.

En ese mes de Junio visitaban constantemente el puerto de Campeche los buques de guerra franceses «El Magallan», «El Adonis» y «La Pique»; en el segundo iba el comandante Cloué, jefe de la división naval francesa del Golfo y se

dirigió al Carmen; el contralmirante se esforzaba en que tuviese pronto verificativo una expedición sobre Tabasco.

Habríase llevado á cabo, si el estado del resto del Imperio no hubiera impedido que se fijara solamente en aquella parte del país la atención de Bazaine y Maximiliano, cuyos recursos apenas le permitían sostenerse á la defensiva. Michoacan, por su posición geográfica en el centro del territorio, por su topografía montañosa y los recursos que de allí sacaban los republicanos, continuaba siendo también el teatro de notables sucesos.

Cada día se acrecentaban las guerrillas en aquel Estado así como en todo el país, siendo en Junio la situación de Michoacán más revolucionaria que la que guardaba meses atrás, á medida que se retiraban de algunos puntos las fuerzas imperialistas que los guarneceían. La columna de Clinchant regresaba á León, de donde había ido para Michoacan. En este territorio la guerra acababa con la agricultura y las poblaciones enteras; salían de allí también las guerrillas para operar en los Estados limítrofes de Jalisco y México, y tenían auxilios del de Guerrero.

A mediados de Junio recibieron orden las guarniciones imperialistas de Ario, Tarétan y Uruápan, de retirarse, quedando reducido el dominio del gobierno imperial allí, á las plazas de Morelia, Pátzcuaro y Zamora; dejaban en poder de los republicanos las localidades más ricas y sin protección á las personas comprometidas cuyas familias é intereses no era posible salvar. En Puruándiro permaneció por algún tiempo el coronel Clinchant, y el coronel Méndez entraba á Morelia el día 19 del mismo mes.

En ese día era atacada la plaza de Uruápan por los republicanos al mando de Régules, Riva Palacio y Ronda con mil quinientos infantes y ochocientos ginetes. Defendíala el coronel Lémus con trescientos hombres y se sostuvo veinticuatro horas. La escasez de parque dió motivo para la pérdida de la plaza, que el general Tapia, situado en Pátzcuaro, quiso auxiliar sin llegar á tiempo, regresando á ocho leguas de Uruápan, al recibir la noticia de que había sucumbido la plaza.

Las fuerzas que defendieron á Uruápan pertenecían á la extinguida división de Márquez; el combate fué muy reñido é inmediatamente que concluyó fueron pasados por las armas los jefes que la defendían. A las escenas de sangre viéronse unidas las de incendio de edificios y todas las calamidades que siguen siempre á los sucesos de aquella naturaleza. De la guarnición perecieron cuarenta, los demás quedaron heridos y prisioneros.

El coronel Lémus y la guarnición de Uruápan, compuesta en parte de vecinos de Pátzcuaro, defendieron la plaza con bizarría; eran cerca de trescientos y contando con la esperanza de un refuerzo, sostuvieron resueltos, el combate contra tres mil por espacio de veinticuatro horas, en medio de las llamas y del estrago de las armas. Los republicanos parecían cejar, cuando se les avisó de la plaza misma, que el parque se agotaba á los que la defendían. Estos

resisten á la bayoneta á los que asaltaban los parapetos que la guarnición de Uruápan tenía en el atrio de la parroquia, donde se habían concentrado, y con bayoneta calada y su jefe Lémus á la cabeza hicieron la salida por entre sus enemigos. El choque es terrible; Lémus mata en combate personal á uno de los jefes contrarios llamado Simon Garnica; la lucha se encarniza, pero los imperiales tienen que retroceder y se retiran á la iglesia parroquial. Allí es espantosa la carnicería; la iglesia, la sacristía, la casa cural y demás habitaciones próximas son teatro de ella, hasta que los pocos imperialistas que quedan se entregan prisioneros, cansados y fatigados. En seguida son pasados por las armas el coronel D. Francisco de P. Lémus, D. Isidro Paz, subprefecto de Uruápan y D. Florencio Gutiérrez, vecinos muy conocidos en aquel lugar. Los cadáveres de los combatientes estuvieron tirados muchas horas en la calle, siendo algunos devorados por los perros y los cerdos, y la población sufrió los horrores consiguientes á un acto de la naturaleza del que había pasado. (1)

En la toma de Uruápan por los liberales se vieron hechos horrosos en sus detalles. Los atacados defendían palmo á palmo el terreno, habiendo trincheras en las que murieron todos los defensores; los asaltantes tuvieron fuera de combate cerca de seiscientos hombres y gran cantidad de dispersos. El incendio, las violencias y las depredaciones de todo género, fueron consiguientes, sin que el general Arteaga y otros jefes pudieran evitarlas aunque lo pretendían.

La revolución en Michoacan crecía considerablemente, apoderándose de grandes elementos é inmensos recursos. En Cuto, á dos leguas de Morelia, impusieron los republicanos préstamos y se llevaban á los vecinos que no querían dar contribuciones. La agricultura estaba aniquilada y cegadas las fuentes de bienestar público, habiendo algunas haciendas de Tierracaliente paralizado sus labores por no poder continuarlas. Nada habían conseguido allí en favor del Imperio los mejores oficiales franceses, entre ellos el general Neigre y el coronel De Potier.

La situación de Michoacan aumentó la inquietud por el rumbo de Toluca, en cuyas cercanías se paseaban Castillo Granda y Moreno.

El jefe Ronda impuso é hizo efectivo, un préstamo en Puruándiro. A varias haciendas, entre otras la de Puruarán, las castigaban los franceses con la multa de dos mil pesos por no haber dado avisos relativos á los republicanos. Las fuerzas francesas pasaron de Ario, que ocupó Salazar, se dirigieron para Guanajuato y poco después ocupó Régules á Tacámbaro.

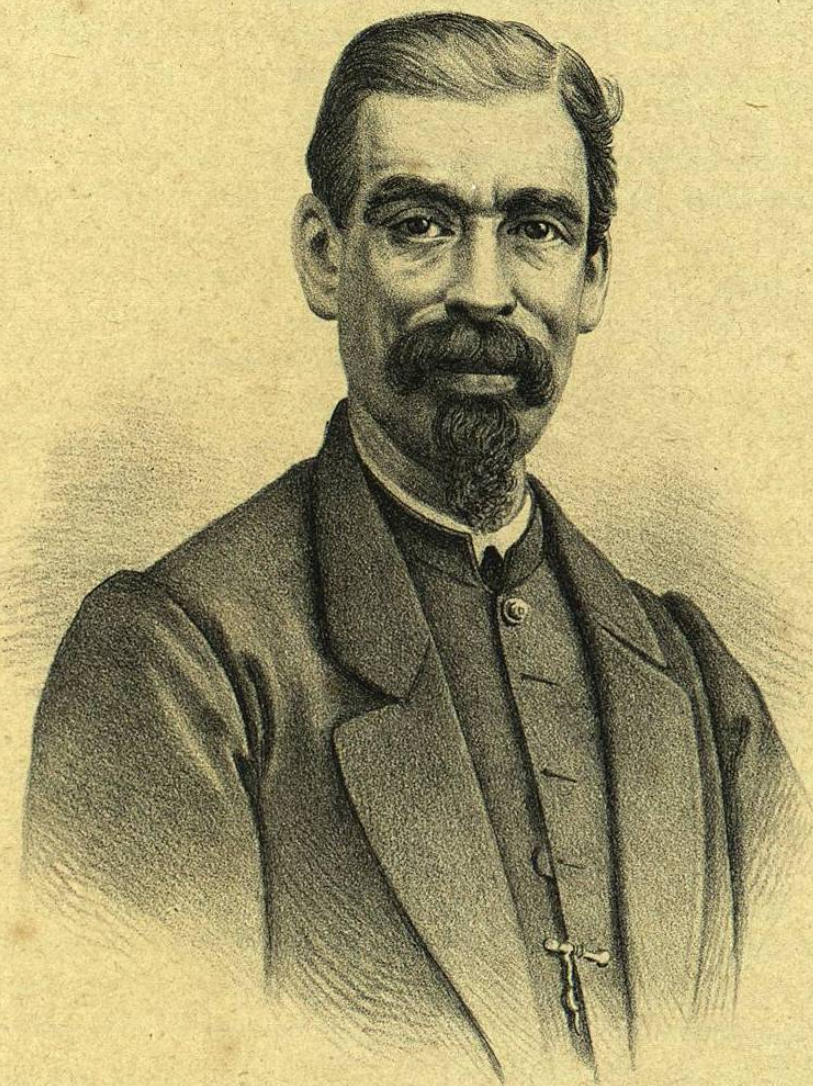
1 Se cuenta que el 19 de Junio, en el ataque á Uruápan, Arteaga, general en jefe de los republicanos, había ya dado orden de que se retiraran las fuerzas, después de un día y una noche de estar batiendo sin descanso al coronel imperialista D. Francisco de Lémus muy valiente y decidido. A la sazón, Régules que mandaba una brigada, se presentó á Arteaga suplicándole que le concediera el mando en jefe, para tomar la plaza.

—Y con qué me responde vd. si no la toma? le dijo Arteaga.

—¡Con nada, porque habré muerto! contestó Régules.

Esto pasaba á eso de las dos ó tres de la mañana del día indicado.

Una vez concedido el mando que solicitaba, el general Régules dictó sus disposiciones y á las diez de la mañana lanzó sus columnas de ataque.



*General Nicolás Régules.*

Notable por sus hechos militares en Michoacán, desollando el ataque dado á una columna belga en Tacámbaro, el 11 de Abril de 1865. Su actividad y constancia estaban en competencia con el valor y espíritu militar que manifestó durante la campaña contra la Intervención y el Imperio.